

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA GESTIÓN DE RIESGO DE DESASTRE HIDROMETEOROLÓGICO: ¿VICTIMIZACIÓN O EMPODERAMIENTO?

COMMUNITY PARTICIPATION IN THE MANAGEMENT OF HYDRO METEOROLOGICAL DISASTER RISK: VICTIMIZATION OR EMPOWERMENT?

Mariana Morales Alejandre.¹, Heberto Romeo Priego Álvarez², Catherine Bracqbien Noygues³, Adriana Alejandre Saucedo⁴, Jorge Morales Guillaumin⁵



RESUMEN

Objetivo: Determinar bajo un enfoque psicosocial la inclinación de la respuesta colectiva ante experiencias repetitivas de inundación en el estado de Tabasco, México. **Material y métodos:** La metodología cualitativa utilizada se basó en la teoría anclada y el interaccionismo simbólico. La población de estudio incluyó dos comunidades de la localidad de “Acachapan y Colmena” del Municipio del Centro. En cada una de ellas, se trabajó con un grupo de 4 personas involucradas en el trabajo comunitario. La recolección de la información se guió de las técnicas pro-

puestas en el Manual de CVCA de CARE Internacional (cronología histórica y diagrama de Venn). El análisis de discurso de los participantes se organizó en dos categorías: capacidad de desarrollo comunitario a partir del empoderamiento social e imposibilidad de lograr un desarrollo adecuado al permanecer la comunidad en un estado de victimización colectiva. **Resultados:** Se observaron posturas contrastantes en cuanto a la gestión local posterior a las inundaciones. Mientras un grupo definió su capacidad para adaptarse, recuperarse y reorganizarse a partir de las experiencias pasadas, el otro se mantuvo en un estado de

inacción, desorganizado y en espera de ayuda externa. **Conclusiones:** En las comunidades afectadas por inundación la participación comunitaria en la gestión local del riesgo dirigida al empoderamiento está vinculada a la presencia de líderes activos y a la proximidad de las áreas urbanizadas. La postura victimizante puede considerarse una respuesta ante un determinado grado de marginación, mayor exposición al riesgo y sentimientos de rechazo social.

Palabras Clave: Desastre, participación comunitaria, gestión local de riesgo, victimización, empoderamiento.

¹ Psicóloga, División Académica de Ciencias de la Salud (DACS). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT)² Dr. en C. Profesor Investigador DACS-UJAT³ M. en C, Profesor Investigador DACS-UJAT⁴ MSP. Profesor Investigador DACS-UJAT⁵ M en G. Profesor Investigador DACS-UJAT

Correspondencia: Dr. Heberto R. Priego Álvarez. Centro de Investigación. División Académica de Ciencias de la Salud, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Av. Gregorio Méndez 2838-A Col. Tamulté, Villahermosa, Tabasco C.P. 86150 Correo electrónico: heberto_priego@hotmail.com

*Esta investigación fue financiada con recursos del proyecto “Aspectos de desastres y sus efectos en la salud” del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Tabasco clave TAB-2007-C10-82422/10.

ABSTRACT

Objective: Determine under a psychosocial approach the inclination of the collective response to repetitive flood experiences in the state of Tabasco, Mexico. **Material and methods:** Qualitative methodology used was based on grounded theory and symbolic interactionism. The study population included two small communities of “Acachapan and Colmena” (Centro, Tabasco). In each one, we worked with a group of four people involved in community work. The data collection was guided by techniques proposed in the CVCA Handbook of CARE International (historical chronology and Venn diagram). The analysis of the participant’s speech was organized in two categories: community development capacity based on social empowerment and inability to achieve adequate development’s community, remaining in a state of collective victimhood. **Results:** We watched contrasting positions in terms of local management after floods. While one group defined its ability to adapt and reorganize itself from past experiences, the other remained in a state of inaction, disorganized and pending of external aid. **Conclusions:** In flood-affected communities, community participation in local risk management led to empowerment is linked to the presence of active leaders and the proximity of urbanized areas. The victimhood can be considered as a response to a certain degree of marginalization, increased exposure to risk and feelings of social rejection.

Key words: Disaster, Community’s participation, disaster risk management, victimhood, empowerment.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el estado mexicano de Tabasco se ha visto repetitivamente afectado por los desastres hidrometeorológicos. En 1999, las lluvias se prolongaron por 77 días y las pérdidas económicas alcanzaron

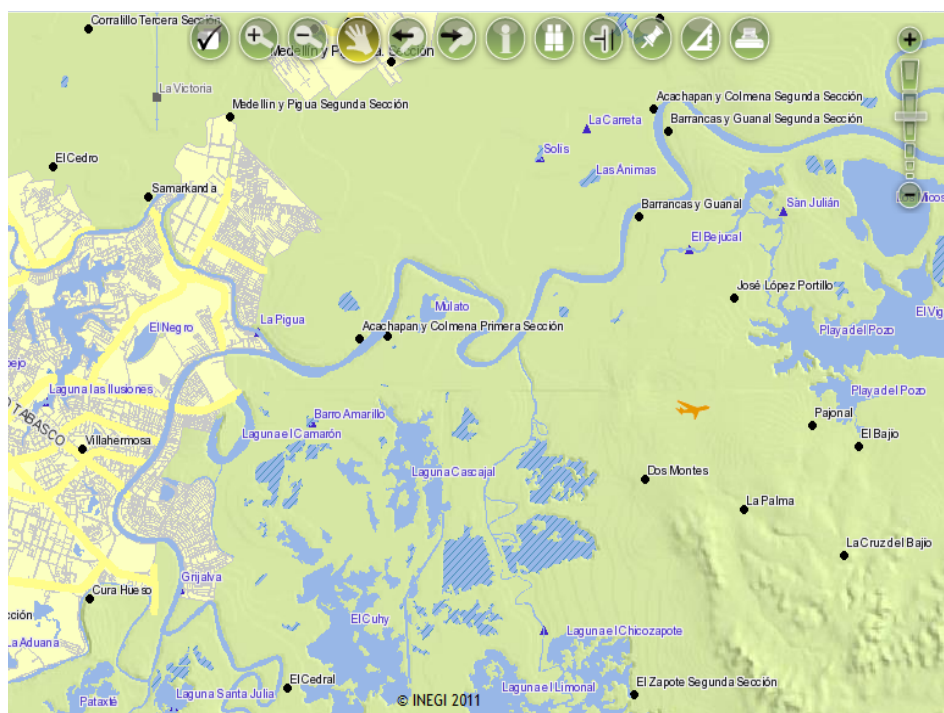


Figura 1. Comunidad de “Acachapan y Colmena” a orillas del río Grijalva. Municipio del Centro, Tabasco. Fuente Inegi 2011. www.inegi.org.mx

GRUPO A	CARACTERÍSTICAS
	Residentes de la localidad de Acachapan y Colmena 2da sección
A1	Mujer adulta, ama de casa
A2	Hombre adulto mayor, campesino
A3	Hombre adulto, campesino
A4	Hombre adulto, campesino

GRUPO B	CARACTERÍSTICAS
	Residentes de la localidad de Acachapan y Colmena 1ra sección
B1	Mujer adulta, vendedora
B2	Mujer adulta, ama de casa
B3	Mujer adulta, limpieza doméstica
B4	Hombre adulto, velador

CUADRO 1. Grupos entrevistados (Representantes comunitarios).

más de 2,500 millones de pesos.⁽¹⁾ En 2007, las lluvias que afectaron a la región sureste del país provocaron un aumento importante en el nivel del agua de las presas ubicadas sobre el río Grijalva en el estado de Chiapas, mismas que por cuestiones de emergencia fueron turbinadas gradualmente para impedir que la presión del agua generada dentro de ellas causara su colapso. Pero la gran cantidad de agua que llegó entonces en la planicie de Tabasco produjo la inundación más grave registrada en el país en los últimos 50 años.⁽²⁾ En el 2010, mientras que seis ríos re-

basaban su escala crítica y el número de damnificados alcanzaba 66,670 personas, las autoridades tomaron medidas de emergencia para evitar un desastre similar al ocurrido tres años atrás, en especial, para salvaguardar a la ciudad de Villahermosa, se abrieron canales de alivio del río Grijalva cerca de las comunidades de “Acachapan y Colmena” y “El Tintillo”. Esta zona ya había sufrido todas las inundaciones anteriores, sin embargo esta vez, la inundación fue provocada por la apertura de los canales, por eso fue más repentina, de mayor alcance y duración. El estudio de los desastres desde la perspectiva psicosocial es imprescindible ya que los desastres se valoran por el resultado del impacto de fenómenos externos (inundaciones, sismos, huracanes, etc) en un grupo social.⁽³⁾ Se centra en las interacciones de las personas en contextos psicológicos, políticos, culturales, económicos, religiosos y sociales, asumiendo que el plano individual y el plano colectivo se enlazan e influyen de manera simultánea.⁽⁴⁾ En este caso nos enfocamos en la participación

de la población en la gestión de riesgo entendido como el conjunto de decisiones administrativas, de organización y conocimientos operacionales desarrollados por sociedades y comunidades para implementar políticas, estrategias y fortalecer sus capacidades a fin de reducir el impacto de amenazas.⁽⁵⁾

La participación comunitaria para la gestión local del riesgo de desastre puede tener dos vertientes: el empoderamiento y la postura victimizante. Hablamos de empoderamiento cuando un grupo social trabaja en conjunto y de manera organizada para fortalecer el desarrollo comunitario, utilizando componentes cognitivos, afectivos, y conductuales.⁽⁶⁾ Por otro lado, la postura victimizante se observa cuando el grupo permanece en la espera de ayuda externa que le permita resolver sus problemas.^(7,8) En este sentido las perspectivas psicosociales del desastre (aspectos vulnerables de la comunidad, vivencia de las diversas fases del desastre, construcción de capacidades), son aspectos importantes para definir la postura que el grupo comunitario adquiere.

Es propósito del presente trabajo analizar la manera en el que las comunidades de "Acachapan y Colmena" han ido gestionando el riesgo de desastre local en el transcurso de las experiencias repetidas de inundación y, de esa manera, identificar las fortalezas o vulnerabilidades inducidas por la acción humanitaria en este tipo de situación. Nos enfocamos en dos comunidades, la Primera Sección y la Segunda Sección (Figura 1).

MATERIAL Y MÉTODOS

Se empleó un método de tipo cualitativo con el enfoque del interaccionismo simbólico y de la teoría anclada a los resultados. Se trabajó en cada sección con un grupo de 4 personas, todas vocales de la red social de su comunidad (anteriormente Comité de Salud) vinculada al Centro de Salud de Servicios Ampliados: CESSA

#1 (Cuadro 1). Con cada grupo, se realizaron dos entrevistas grupales a profundidad empleando las técnicas de la cronología histórica y el diagrama de Venn propuestas en el Manual de Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática de CARE.⁽⁹⁾ Se procedió luego al análisis de discurso.

RESULTADOS

Se observó variabilidad en los discursos de los representantes de las dos secciones, puntos de vista relativamente opuestos en relación a las experiencias de inundación vividas, así como formas distintas de sobrellevar el problema.

Por un lado, tenemos a la segunda sección (Grupo A) con una población de 895 personas. Se trata de una comunidad rural con un grado de marginación medio en la cual los principales medios económicos de subsistencia son la agricultura y la ganadería. Sus representantes narran sus vivencias en la fase de impacto del desastre en el 2007 como un evento de magnitud imprevista:

A2- "No, no sabíamos, nos agarró de sorpresa, sí sabíamos que ya iba a haber creciente, porque ya esperábamos, en octubre ya esperamos la creciente, es normal pues. Pero claro que empieza entrar el agua porque ya le habían abierto a la presa".⁶

En relación a la apertura de los canales de alivio en agosto del 2010, los residentes del grupo A consideran que se trató de una decisión injusta y que la intervención del gobierno fue impositiva:

A2- "Nosotros estábamos alegres ya de que no nos íbamos a ir al agua, los campos estaban secos y el agua ya había llegado hasta donde siempre, adonde tenía que llegar pues, jah pero cuando vieron a la ciudad que estaba en riesgo, a punto de irse al agua, se les hizo fácil venir a romper allá"

A3- "Pues es que cuando es cosa de la naturaleza pues uno no sabe, no puede saber, pero esto que nos vienen a avisar en la noche que nos sa-

liéramos a fuerzas porque nos iban a romper y a inundar, ...pues ahora sí que no".

La evolución de la participación comunitaria para la gestión local del riesgo de desastre se ve obstaculizada por las pocas expectativas de crecimiento comunitario a futuro, el desánimo frente a la agudización del problema, la falta de organización, etcétera. Pero un factor que parece tener un gran peso es la sensación de ser un grupo desplazado y/o marginado por los órganos gubernamentales. Generalmente, se reconoce que la postura victimizante de la ciudadanía afectada puede ser generadas bajo dos vertientes: a través de dádivas sociales o gubernamentales (despensas, bonos, vales, etc.) ó mediante acciones impositivas o represivas. En este caso, según los entrevistados, prevaleció la segunda vertiente.

A2- "Mire sabemos, sabemos que mandaron mucha ayuda para acá los campesinos, pero nunca llegó nada, despensas si llegaban unas, pero poquitito".

A2- "Si no nos dijeron nada, pues fue de noche y ahí como vinieron con federales luego nos daba miedo pelear o que nos fueran a meter presos por defender lo de uno."

A3- "Si nos ponemos necios, los mismos policías te agarran,maneaíto, y ¡vas padentro!"

Observamos visiones catastrofistas y fatalistas, así como una desvalorización social paulatina.

A2- "No que planificar ¿nosotros qué podemos planificar?"

A1- "Cambios positivos no hay, a lo que voy es que ¿cómo construyes en un año algo de toda una vida? Para que lo poco que logres en ese tiempo al año siguiente lo vuelvas a perder"

A pesar de que las inundaciones han tenido mayor incidencia en los últimos tres años, la comunidad no expresa haber implementado nuevas medidas de subsistencia o prevención. Al contrario, la desvinculación con los actores gubernamentales y las expectativas negativas parecen no permitir pensar en una organización preventiva.

Por el otro lado tenemos a la comunidad de la primera sección (Grupo B), con una población de 2,272 personas aproximadamente. Se caracteriza por ser una zona sub-urbana ya que es la sección más próxima a la ciudad de Villahermosa, además se encuentra en una zona ligeramente más elevada en relación al río Grijalva. Tiene un grado bajo de marginación. Parte importante de su población se emplea en trabajos ajenos al campo, algunos de ellos en la ciudad, los demás en la agricultura, la ganadería u otro tipo de actividades dentro de “Acachapan y Colmena”. Los habitantes de esta comunidad se ven a sí mismos como una población unida, hablan bien de sus representantes y están en constante contacto cuando existen eventos importantes.

B1- “...ahora en el 2010 vinieron a sacarnos el 27 de agosto, a mi me mandaron un mensaje a mi celular, donde me mandaron a avisar que yo le avisara a la gente que los que se quisieran ir porque iban a abrir el boquete, no nos habían inundado, ni nos fuimos al agua”.

Los pobladores consideran de manera general que ha habido un crecimiento comunitario, hablan con una actitud positiva sobre la gestión de recursos después de las inundaciones, consideran que ésta ha sido activa y equitativa. Tienen conocimiento de las instituciones que les brindan recursos, además saben organizarse para conseguir apoyos, generalmente elaboran oficios para peticiones e insisten de manera grupal hasta conseguir lo que quieren.

B1- “...el gobierno federal no nos va a mantener todo el tiempo”. (...) “...siempre hemos gestionado el apoyo a nuestros compañeros que estén en situaciones más necesitadas, y ellos mismos traen de parte del gobierno el apoyo, llámense despensas, medicinas, ellos mismos las traen y se le entrega a la gente en sus manos, o en un determinado caso como en el 2007, pues el gobierno mandaba el agua”.

A consecuencia de las inundaciones



repetidas, han desarrollados “fortalezas” para enfrentar mejor estas situaciones como la preparación de alimentos para temporada de crecientes, el relleno de terrenos, la construcción de tapancos para salvaguardar bienes, el cambio de actividades laborales, etc.

B3- “Pues la gente se tiene que ir adaptando, pues que ya debe ser menos el apoyo por ejemplo, los que tenemos animalitos de plumas, o cerdos, ya tenemos que ir pensando que año tras año va a ir cambiando...”

B4- “...por ejemplo como yo que por oficio soy hojalatero, soy pintor, y pues en ese oficio ganaba más que ser velador, ahorita soy velador” (porque perdió su material para trabajar la hojalatería y pintura durante las inundaciones).

Podemos observar en esta sección capacidades de resiliencia, organización, adaptación, implicación en la gestión local del riesgo. Se trata de un grupo en proceso de auto-empoderamiento, aunque todavía requiere de agentes externos para la adquisición de recursos y no hace pleno uso de sus propios recursos.

DISCUSIÓN

Por su proximidad geográfica y cultural, se podría esperar encontrar en las comunidades actitudes similares en relación a la gestión de riesgo de desastre; sin embargo, los grupos en-

trevistados reflejaron posturas contrastantes (empoderamiento y victimización).

En la Primera sección, encontramos todos los elementos mencionados por Silva & Loreto, retomando a Zimmermann, para definir el proceso de empoderamiento: componentes cognitivos, afectivos y conductuales que permiten ganar control sobre las vidas mediante la intervención comunitaria basada en las fortalezas, competencias y sistemas de apoyo social que promueven el cambio.⁽⁶⁾ También se notan índices de los valores que Prilleltensky señala como indispensables para el desarrollo del empoderamiento: la colaboración y participación democrática, la justicia distribuida que procura la distribución equitativa del apoyo al grupo social, y la autodeterminación.⁽¹⁰⁾

Por otra parte, Silva y Loreto dejan abierta la cuestión de la interacción de los planos individuales y colectivos en los procesos del empoderamiento, en cuanto a saber si el empoderamiento personal es el resultado del empoderamiento comunitario y/o viceversa.⁽⁶⁾ En nuestro estudio, observamos como el empoderamiento grupal influye en conductas individuales, pero también como el proceso de empoderamiento individual detiene su transcurso cuando otros miembros de la comunidad se muestran poco motivados o sin visión de cambio.

Por otra parte, Rubio maneja el concepto de victimización como una mutilación psicológica que impide actuar de manera autónoma; inculpa a la forma paternalista en la que las organizaciones que intervienen en el momento crítico del desastre, colocando a los individuos en un rol pasivo y ocasionando en ellos la necesidad de depositar en agentes externos su bienestar.⁽⁷⁾ Priego & Córdova hablan al respecto de una orientación humanitarista con visión caritativa a corto plazo y se contraponen a una orientación humanitarista que procura hacer de los damnificados personas activas con una visión de reconstrucción inmediata y a largo plazo.⁽¹¹⁾ Pero en el presente estudio, la permanencia en una postura de victimización colectiva de los participantes de la segunda sección parece más bien relacionarse con ideas de desplazamiento social y resentimiento por las acciones tomadas. Expresan que la ayuda que recibieron fue insuficiente e incluso nula. Se perciben como un grupo excluido. Estos parecen ser motivos importantes por los cuales los individuos tienden a depositar la responsabilidad de impulsar su desarrollo en las organizaciones que consideran responsables de su situación.

Coincidimos entonces, en nuestro caso, con Bar-Tal, Chernyak-Hai, Schori y Gundar que definen el sentimiento de victimización colectiva como un estado de ánimo compartido por miembros de un grupo que resulta de un daño percibido como intencionado y supone la violación de ciertos derechos individuales y colectivos básicos, como el derecho a tener vivienda y comida, o más abstractos como el derecho a la felicidad. Estos autores insisten en que las interacciones psicosociales son determinantes para una postura victimizante.⁽⁸⁾ Observamos, pues, discursos que difieren ampliamente, frente a una problemática similar, en dónde la planeación futura y el crecimiento comunitario son factores primordiales que están presentes. Para un grupo, la iniciativa propia les permitirá gestionar

sus recursos y accionar formas de intervención para su comunidad; para el otro grupo, la responsabilidad recaerá en las instituciones, deslindándolos de la responsabilidad de ejercer las autogestiones respectivas.

CONCLUSIONES

En las comunidades estudiadas, la postura adoptada en la participación en la gestión local del riesgo está vinculada con diferentes aspectos. La orientación hacia el empoderamiento observada en la primera sección está ligada a la proximidad a las áreas urbanizadas, la presencia de líderes activos en la comunidad y la percepción de competencia para conseguir apoyos.

Mientras tanto, la postura victimizante en la segunda sección no parece ser resultado de la ayuda inmediata sin planeación a futuro, sino una respuesta ante un determinado grado de marginación, mayor exposición al riesgo y resentimiento en contra de

las autoridades. Se recomienda por lo tanto planear juntas comunitarias con ambas secciones de “Acachapan y Colmena” en las cuales los habitantes con mayor experiencia y conocimientos en cuestión de gestión puedan compartir sus procedimientos y dónde se enfatizan temas de organización, unión y motivación colectiva para promover el crecimiento comunitario.

Es importante que desde todas las estructuras sociales se desarrolle al nivel comunitario un enfoque de gestión de riesgo de desastre trabajando con técnicas de concientización y propiciando la elaboración de medidas preventivas basadas esencialmente en los recursos propios de las comunidades. En el caso de estudio, las medidas deben referirse prioritariamente a la seguridad alimenticia y de los bienes, el liderazgo, la adaptación de las prácticas agrícolas y de las demás actividades económicas, los principios y valores para la participación de todos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Bitrán, D. Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el período 1980-99. México D.F: CENAPRED. 2001.
2. Rivera, F., Soto, G., & Barajas, J. The 2007 flooding in Tabasco, Mexico: Evolution of water levels. *Ingeniería Hidráulica en México*, 2009:159-166.
3. Bautista, J. Especial: Psicología y desastres. *Desastres y sociedad*, 1997:5-38.
4. Medina, M., Laybne, B., Galeano, M., & Lozada, C. Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Tendencia & Retos*, 2007:177-189.
5. ONU/EIRD. UNISDR: Recuperado el 30/11/2010, de Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (2009). <http://www.erid.org/esp/terminología-esp.htm>
6. Silva, C., & Loreto, M. Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psykhé*, 2004: 29-39.
7. Rubio, L. Desastres y vida cotidiana: algunas consideraciones desde la psicología. *Holguín: Cuadernos de Crisis y Emergencias*, 2011.
8. Bar-Tal, D., Chernyak-Hai, L., Schori, N., & Gundar, A. A sense of self-perceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review of the Red Cross*, 2009: 1-32.
9. CARE. Climate Vulnerability and Capacity Analysis (CVCA). Lima: CARE International, 2009.
10. Prilleltensky. Empowerment in Mainstream Psychology. *Canadian Psychology*, 358-375. (s.f.).
11. Priego-Álvarez, HR, & Córdova-Hernández, JA. La gestión integral de riesgos a desastres y el enfoque basado en derechos en la acción humanitaria. *Horizonte sanitario*, 2009;8(2):40-44.